

La Historia de X

Por Louis Gould.

(Parafraseado por Linda Thurston)



Érase una vez, nació un bebé llamado X. Éste bebé fue llamado X, para que nadie pudiera saber si era un niño o una niña.

Mucho antes de que el Bebé X naciera, los científicos más inteligentes del mundo trabajaron en los detalles del “Manual oficial de instrucciones para padres del Bebé X”; y lo más importante de todo; encontrar a la pareja indicada de padres a los cuales se les entregaría el Bebé X. Estos padres tenían que ser seleccionados muy cuidadosamente. Pero, finalmente los científicos encontraron a los Gómez, quienes realmente querían criar a X como a ningún otro tipo de bebé. No importaba que tan problemático llegara a ser. La señora y el señor

Gómez prometieron que tendrían igualdad de roles en el cuidado de X, que lo alimentarían, que le cantarían canciones de cuna, etc...

El día que los Gómez llevaron al bebé a casa, muchos amigos y familiares asistieron para conocerlo. Entonces lo primero que preguntaron fue: ¿Qué tipo de bebé es un bebé X?, los Gómez se sonrieron y dijeron: ¡Es una X! Nadie supo que decir. No pudieron decir, “¡Mírenla, con sus lindos hoyuelos¹ en las mejillas!”, y tampoco pudieron decir, “¡Mírenlo, con esos pequeños y fuertes bíceps!”. No supieron cómo jugar con el bebé o que decirle.

La señora y el señor Gómez, debían de tener eXtra cuidado de cómo jugaban con el pequeño X. Sabían que si jugaban con él aventándolo² en el aire y le decían lo fuerte y activo que era, lo estarían tratando más como a un niño, que como a una X. Pero si todo lo que hicieran fuera mimarla³, besarla y decirle lo dulce y tierna que era, la estarían tratando más como a una niña, que como a una X. El “Manual oficial de instrucciones para padres del Bebé X” decía: “...que abunden las lanzadas al aire y que abunden los mimos; X debe de ser fuerte, dulce y activo.”

En su primer viaje de compras el señor Gómez le dijo al encargado de la tienda, “Necesito un poco de ropa y juguetes para mi nuevo bebé.” Él encargado sonrió y dijo, “Bueno, ahora; ¿es niño o niña?”; el señor Gómez le respondió, “Es una X”, sonriéndole de vuelta. Pero el encargado no lo pudo ayudar. En la tienda, todo estaba por secciones marcadas para “Niños” o “Niñas”. Había “pijamas para niños” y “ropa interior para niñas”, “carritos de carreras para niños” y “jueguitos de té para niñas”. El señor Gómez recordó que el “Manual oficial de instrucciones...” decía: “Comprar muchos juguetes de todo”. Entonces, le compraron muchos pijamas de color rosa muy lindas en el departamento de “Niñas”, y muchos calzones de Spiderman en el departamento de “Niños”. Y le compraron todo tipo de juguetes. Tractores, jueguitos de té, camiones... hasta una muñeca que hablaba en tres idiomas y dijo “Soy la presidenta de General Motors.”

El “Manual” decía: “Nunca hagan sentir apenado o avergonzado a bebé X, sobre lo que quiera jugar”. Y si X se ensucia escalando rocas, nunca le digan: “Los pequeños y buenos niños X no se ensucian escalando rocas”. O lo que sería lo mismo si X se caía y se ponía a llorar, nunca dirían: “Los valientes y pequeños X no lloran”. Porque claro, los pequeños y buenos X sí se ensucian, y los valientes y pequeños X sí lloran.

¹ dimples

² tossing

³³ spoil

Después llegó el momento de que X iniciara la escuela. Los Gómez estaban muy preocupados sobre esto, porque la escuela estaba aún más llena de reglas para niños y niñas, y no había reglas para los X. El maestro le pediría a los niños que hicieran una fila de niños, y a las niñas les pediría que hicieran otra fila de niñas. Habría juegos de niños y juegos de niñas; secretos de niños y secretos de niñas. La biblioteca de la escuela tendría una lista de libros recomendados para niñas y una lista diferente de libros recomendados para niños. Habría un baño para niños y otro para niñas. Y tarde o temprano difícilmente los niños y las niñas se hablarían entre ellos. ¿Qué pasaría con el pequeño y pobre de X?

Los científicos tenían que asegurarse de que la mamá de X, le enseñara como aventar y cachar una pelota apropiadamente, y su papá tenía que enseñarle apropiadamente como debe de servirse en una fiesta de té para muñecas.

Finalmente, X estaba listo. Los Gómez ayudaron a X a abotonarse un lindo overol a rayas rojas y blancas, sacaron punta a seis lápices para la nueva estuche⁴ de X y una linda mochila nueva.

Los Gómez le pidieron al maestro de X, si había la posibilidad de pedirle al grupo que formaran una fila alfabéticamente, en lugar de formar filas separadas para niños y niñas. Y preguntaron si X podía utilizar el baño del director, ya que simplemente estaba señalizado como “BAÑO”. El maestro de X prometió atender todos esos problemas. Pero nadie podría ayudar a X con el “problema” más grande de todos: Otros niños...

Por su ropa o corte de cabello, ellos no podían decir que era X, o por los juegos que a X le gustaban; era muy difícil. Para ser una niña, X jugaba muy bien a la pelota o para ser un niño jugaba muy bien a la casita. Algunos niños trataron de averiguarlo, haciéndole preguntas engañosas a X, como ¿cuál era su libro favorito?, el cual era Lassie. Cuando X dijo que su juguete favorito era una muñeca, todos decidieron que X era una niña. Pero después, X dijo que la muñeca, era realmente un robot y que X lo había computarizado, que estaba programado para hornear brownies y limpiar la cocina. Después de que X les dijo esto, los demás niños se dieron por vencidos en suponer que era X.

Ese día en la escuela había un concurso de deletreo en el salón de clases, una carrera con obstáculos para niños en el gimnasio y un concurso de niñas para hornear un pastel en el taller de cocina. X ganó el concurso de deletreo, también ganó la carrera de obstáculos; y casi gana el concurso de hornear un pastel, de no haber olvidado prender el horno. Los otros niños se dieron cuenta de algo más: X parecía divertirse más, tanto con las habilidades de los niños como con las habilidades de las niñas. “¡¡Tal vez X se está divirtiendo el doble de veces que nosotros!!”... dijeron los demás niños.

De ese día en adelante, cosas muy graciosas comenzaron a suceder. Susana, que se sentaba a lado de X en clases, de repente se reusó a seguir vistiendo vestidos rosas para la escuela. En su lugar vestiría overoles a rayas rojas y blancas como los de X. Les explicó a sus padres que los overoles eran mejores para escalar en la changuera⁵ del patio de la escuela. Los padres de Susana se horrorizaron ante su comportamiento. Pero lo peor vino cuando los gemelos Joel y Cecilia, decidieron prestarse todo entre ellos. Cecilia comenzó a usar los patines de hockey de Joel, su microscopio; y realizaba la mitad de la ruta de entregas⁶ de periódico de su hermano. Joel comenzó a usar el kit de costura de Cecilia, sus libros de cocina; y tomó dos de sus tres trabajos de niñera.

Sus papás no estaban nada contentos con los maravillosos experimentos de biología de Cecilia o con las formidables almohaditas bordadas de Joel. Estaban furiosos. “Todo es culpa de ese pequeño... X”, acordaron. “Sólo porque X no



⁴ pencil case

⁵ monkey bars

⁶ paper route

sabe que es... o lo que se supone debería ser... ¡Esto quiere que todos los demás también se mezclen y se confundan!”.

Pero los otros niños querían tener el doble de diversión como X. Entonces se mezclaron y fueron libres y felices, y se reusaron a volver a ser como eran antes de que llegara X.

Finalmente los padres decidieron llamar a una junta de emergencia de la Asociación de Padres de la escuela, para discutir “EL Problema X”. Exigieron acción inmediata. Los Gómez debían de ser forzados a decir si X era niño o niña, y luego X sería forzado a comportarse como lo que fuera se hubiera decidido.

El director estaba muy decepcionado. “¿Influencia problemática y conflictiva?, ¿Un revoltijo desastroso?”... Pero X era un Xcelente estudiante. Todos los maestros decían que tener a X en sus clases era un deleite. X era un muy buen estudiante; había ganado el primer lugar en el concurso de Talentos, segundo lugar en el concurso de Arte, ganó una mención honorífica en la Feria de Ciencias y otra por ganar 6 eventos deportivos.

A pesar de eso, la Asociación de Padres insistió en que X era el peor “niño” problema que jamás habían visto.

Entonces el director, inmediatamente notificó a los padres de X que numerosas quejas sobre X habían sido presentadas en la escuela y que debían ser atendidas; que se había solicitado una Xaminación por parte del psicólogo de la escuela. Y que después la escuela debería de decidir qué hacer con X.

Durante toda la “examinación” podías escuchar la voz grave y gruesa del psicólogo haciendo cientos de preguntas, y la aguda y delgada voz de X realizando cientos de respuestas.

Finalmente... la puerta de abrió...

Tallándose los ojos y aclarando su garganta, el psicólogo comenzó: “En mi opinión...”, dijo, “En mi opinión, el joven X solamente es el “niño” más mezclado que he Xaminado jamás”. El Comité de Padres estaba molesto y confundido. “¿Qué X no tenía un problema de identidad?”, “¿Qué no estaba mezclado en su totalidad?”, “¿Qué no era algún tipo de inadaptado social?”... “¡¿Cómo no lo podía ser?!”... cuando ni siquiera sabía si actuar como niño o como niña.

El psicólogo le susurró a los padres de X: “Si algún día llego a tener un X... realmente espero que me presten su manual de instrucciones.”

Más tarde, ese día, todos los amigos de X se pusieron sus overoles a rayas rojas y blancas y se encaminaron a ver a X. Encontraron a X en el jardín trasero de su casa jugando con un pequeño bebé que ninguno de ellos había visto antes. El bebé llevaba puesto un pequeño overol a rayas rojas y blancas.

“¿Qué les parece nuestro nuevo bebé?”. Les preguntó X orgullosamente a los otros niños.

“Tiene unos hoyuelos muy bonitos en las mejillas”... dijo Joel. “Tiene unos bracitos muy fornidos”... dijo Susana. “¿Qué clase de bebé es?”, preguntaron Joel y Cecilia...” ¿No pueden adivinar?”, dijo X con una gran sonrisa... “¡ES UNA Y!”...

